

# GEOPOLÍTICA DEL INTERVENCIONISMO ESTADOUNIDENSE EN EL GRAN CARIBE

NAVAR LÓPEZ CASTELLANOS  
PABLO A. MARÍNEZ  
GEOPOLÍTICA DEL  
INTERVENCIONISMO  
ESTADOUNIDENSE  
EN EL GRAN CARIBE

*Ricardo Domínguez Guadarrama\**

El estado convulso que vivimos ha permitido repensar el sistema internacional y su funcionamiento, las formas de gobierno y los mecanismos de control, dominación y explotación que han existido desde inicios del siglo xx, todo ello como un gran marco de explicación sobre la nueva etapa de desprestigio y muy posible debilidad del poder hegemónico de Estados Unidos. No obstante, la crisis de Estados Unidos como potencia mundial incontestable por un lado, y la presencia ascendente de los llamados países emergentes que, entre otros, integran el grupo de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, más Argentina y muy pronto Venezuela), por otro, no quiere decir, de ninguna manera, que el tiempo de Washington ha pasado.

En la actualidad existen más de 60 bases militares de Estados Unidos en la región del Gran Caribe y más del 60% de ellas se encuentra en el Caribe insular. Desde el 2002 hasta la actualidad, sólo por abarcar la etapa más reciente de la actuación estadounidense en Nuestra América, podemos encontrar su intervencionismo y participación directa o indirecta en intentos de golpes de Estado, en la efectividad de algunos de ellos, en los llamados golpes blandos o suaves a partir de la actuación antiética, amoral, antinacionalista y antilatinoamericanista de los poderes legislativos y judiciales de muchos de nuestros países, y en la imposición unilateral de bloqueos económicos, comerciales y financieros. Los casos sobran en este breve periodo de 23 años: Cuba (desde 1961), Venezuela, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Haití, México (en

\* Doctor en Estudios Latinoamericanos. Investigador de Tiempo Completo en la Universidad Nacional Autónoma de México. Reseña elaborada en el marco de la estancia de investigación en la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Mérida.

la actualidad), Colombia, Paraguay, Argentina, Brasil, etcétera. Ello indica que el ejercicio imperialista estadounidense sigue presente y quizá ahora más peligroso que en el pasado, pues la decadencia de las grandes potencias conlleva actuaciones que bien podrían amenazar todo el sistema internacional.

A ese conjunto de actuaciones habría que agregar la presencia activa de las distintas agencias de Estados Unidos en nuestros países como la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la Administración de Control de Drogas (DEA), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la Fundación Nacional para la Democracia (NED) y la particular asistencia que ofrece a nuestros ejércitos el Departamento de Defensa de Estados Unidos a través del Comando Norte y del Comando Sur, cuya sede se encuentra en Miami, Florida, una auténtica aduana para viajar a las distintas islas caribeñas. Aun sin tener presencia física en nuestros países, el Departamento de Seguridad Nacional (DHS), a través de la Oficina de Servicios de Ciudadanía e Inmigración de los Estados Unidos (USCIS), interfiere en las políticas migratorias de nuestros países, además, a través de otras organizaciones no gubernamentales como “Caritas”, impacta también en la dinámica interna de nuestros países.

Mantener los análisis sobre el poder, su ejercicio e impacto, ayuda mucho para entender la dinámica y las formas de control que se viven en el mundo y las circunstancias que presenta a partir de la actuación de las grandes potencias o de una de ellas, como es el caso de Estados Unidos. Pero mantener un análisis que insista en hacer visible ese poder, sus mecanismos e

impactos en nuestras naciones, resulta más que necesario para no caer en la falacia de que el colonialismo, el intervencionismo y el imperalismo han quedado en el pasado.

Esta visión crítica del poder y su ejercicio en Nuestra América es la que ofrecen Nayar López Castellanos y Pablo A. Maríñez, en su libro *Geopolítica del intervencionismo estadounidense en el Gran Caribe*. La obra, como explican sus autores, es resultado del Proyecto “El Gran Caribe: geopolítica, procesos y proyectos alternativos”, que coordina Nayar López en el marco del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIT) de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM.

Se trata de un texto dividido en cuatro capítulos, con una extensión de 180 páginas, en el que los autores se encargan de corroborar su tesis central sobre la vigencia del imperialismo y el neocolonialismo y el intervencionismo estadounidense en nuestros países, particularmente en la región del Gran Caribe conformada por 25 países independientes y territorios aún bajo el dominio directo del Reino Unido de la Gran Bretaña, del Reino de los Países Bajos, de Francia y del mismo Estados Unidos, una situación inverosímil en el siglo XXI.

Esta propuesta de análisis desde la disciplina de las relaciones internacionales y los estudios latinoamericanos, a través de los enfoques críticos e históricos, rescata la percepción del Gran Caribe como una sola región, lo que combate las intenciones occidentales y anglosajonas de generar una conciencia de división entre el Caribe insular (grandes y pequeñas islas del Caribe) y la parte continental de América Latina; una visión incluso insostenible si recordamos la ubicación geográfica de Guyana y Surinam como parte de América del Sur, o bien cuando se explica de manera superficial la diferencia entre Cuba, República Dominicana y Haití con el resto de las islas como si no hubieran vivido un mismo proceso de conquista, colonización y coloniaje, insistiendo en verlas de manera separada del resto caribeño anglófono y francófono como sellos de particularismo y apropiación.

En ese sentido, el libro ofrece esta reconstrucción del Gran Caribe como un todo, con una perspectiva histórica que atraviesa lo geográfico, lo cultural, lo político, lo económico, lo lingüístico, etcétera. Y justo en ese rescate, también se abona a la importancia del Gran Caribe desde el punto de vista de sus recursos naturales y humanos “estratégicos para el gran capital”, así como su importancia debido a su ubicación geográfica, puerta de entrada a nuestro Continente y espacio necesario para las rutas comerciales, de transporte y comunicaciones.

No falta desde luego el análisis sobre los casos emblemáticos del Gran Caribe, donde Cuba y Venezuela sobresalen como situaciones que demuestran la vigencia imperialista de Estados Unidos. La metodología que utilizan los autores, Nayar López y Pablo A. Maríñez, para analizar los casos señalados se presta para interpretar el ejercicio del poder estadounidense sobre Nicaragua, Guatemala (ante la intención de no dejar tomar posesión de su cargo al presidente electo Bernardo Arévalo); México, en tiempos de la Cuarta Transformación, donde la confrontación entre los poderes ejecutivo y judicial no escapa a los mecanismos de control estadounidense, y Argentina, donde representantes de la extrema derecha como el ahora presidente Javier Milei, demuestran la actitud intervencionista, colonialista e imperialista de Estados Unidos sobre nuestros países.

Estas son apenas algunas de las ideas que ofrece el texto, en este ejercicio que hacen los autores desde la geopolítica crítica. El texto mantiene la vitalidad y necesaria consideración de temas que con insistencia evocan un pasado que se tacha de trasnochado, lo que justo debe leerse como parte de la estrategia occidental para dejar de lado estas discusiones.

Nayar López Castellanos y Pablo A. Maríñez,  
*Geopolítica del intervencionismo estadounidense en el Gran Caribe*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México/Ediciones Akal, 2023.